

EL HOMBRE QUE ERA INDESTRUCTIBLE

(2° REYES 11.1—13.25)

DAVID ROPER

Estamos avanzando rápidamente por los últimos años de la vida de Eliseo. En 2° Reyes 11 leemos acerca de Atalía, que usurpa el trono de Judá, y después, acerca de Joás, que es coronado como legítimo rey. El capítulo 12 refiere la restauración del templo de Jerusalén, que lleva a cabo Joás. En 2° Reyes 13 proseguimos con la historia del reino norteño de Israel, donde se concentraba la obra de Eliseo. Cuando Jehú murió, su hijo Joacaz fue coronado rey de Israel (13.1; vea 10.35). Después de reinar diecisiete años, Joacaz murió; luego Joás¹ el hijo de este llegó a ser rey (13.9). Joás reinó dieciséis años e «hizo lo malo ante los ojos de Jehová» (13.11). Durante esas décadas, no hay mención de Eliseo. No obstante, yo propongo que «el representante de Dios para tiempos de tribulación» no se había jubilado, él había seguido fiel a su ministerio. Me baso para esta conclusión, en dos hechos:

- El carácter de Eliseo, como se reveló anteriormente en estos estudios, indica que él no era hombre que se rindiera.
- Cuando Eliseo estaba cerca del final de su vida, el rey Joás hizo esta aseveración: «¡Padre mío, padre mío, carro de Israel y su gente de a caballo!» (13.14b). Estas palabras indican que Eliseo había seguido sirviendo como consejero espiritual de la nación («padre») y como agente de protección de parte de Dios («carro de Israel y su gente de a caballo»).

No obstante, aun las grandes vidas deben llegar a su fin (vea Hebreos 9.27a). En esta lección, veremos el ocaso de la vida del profeta, ¡y qué

¹ Nuevamente tenemos reyes de Israel y de Judá con el mismo nombre: Joás.

espectacular que fue!² Le he puesto a esta última lección el título «El hombre que era indestructible».

MORIBUNDO, PERO TODAVÍA EL VARÓN DE DIOS DE PROFECÍA (13.14–19)

Al comienzo de la narración, se presenta a Eliseo «enfermo de la enfermedad de que murió» (vers.º 14a). Tenía de ochenta a noventa años de edad.³ Su enfermedad pudo haber sido uno de los muchos males que afectan a las personas de edad avanzada.

«Joás rey de Israel» se preocupó y «descendió» a visitar a Eliseo (vers.º 14a). No sabemos dónde se encontraba Eliseo, pero el lugar debió de haberse encontrado a cierta distancia de Samaria. Por regla general, los reyes no visitaban a sus súbditos; si no que estos eran llevados a ellos. El hecho de que Joás viajara para ver a Eliseo, es indicio del respeto que le tenía el rey al profeta.

Cuando Joás estuvo de pie ante la cama de Eliseo, «llorando delante de él,⁴ dijo: ¡Padre mío, padre mío, carro de Israel y su gente de a caballo!» (vers.º 14c). Sus palabras constituyen un reconocimiento en el sentido de que, a diferencia de Elías, Eliseo no dejaba sucesor. En las palabras del rey está implícita la pregunta «¿Qué haremos ahora?».

Eliseo usó su condición de cada vez mayor debilidad para asegurar al rey de que su muerte no significaba que Dios ya no estaría más con su

² Podría describir una hermosa puesta de sol que usted haya visto.

³ Para determinar la edad exacta de Eliseo en el momento de su muerte, tendríamos que saber qué edad tenía cuando se convirtió en aprendiz de Elías.

⁴ Según una nota al margen, de mi edición de la NASB, él lloró literalmente sobre «su rostro». Las lágrimas del rey debieron de haber caído sobre el rostro del profeta.

pueblo. Eliseo hizo esto con un acto simbólico (como los profetas a menudo hacían; vea Hechos 21.10–11). Dijo al rey: «Toma un arco y unas saetas» (2° Reyes 13.15a). Había hombres armados que acompañaban al rey. De uno de ellos, Joás tomó «un arco y unas saetas» (vers.º 15b).

Eliseo dijo a Joás: «Pon tu mano sobre el arco» (vers.º 16a). En otras palabras: «Sostén el arco en posición de disparar». Mientras el rey sostenía el arco, «puso Eliseo sus manos sobre las manos del rey» (vers.º 16b). ¿Se puso de pie el profeta para hacer esto, o se arrodilló el rey junto al lecho para que Eliseo pudiera poner sus manos desgastadas sobre las manos de hombre más joven? No lo sé, pero esto tenía como fin recalcar que Joás no podía derrotar a sus enemigos sin la ayuda de Jehová. A un dirigente judío de tiempos posteriores, se le dijo: «No con ejército, ni con fuerza, sino con mi Espíritu, ha dicho Jehová de los ejércitos» (Zacarías 4.6).

Eliseo mandó a uno de los presentes, diciendo: «Abre la ventana que da al oriente» (2° Reyes 13.17a). «... al oriente» habría sido en dirección al territorio que estaba al este del Jordán, el cual Hazael había tomado de los Israelitas (vea 10.32–33). Cuando se abrió la ventana, Eliseo mandó al rey, diciendo: «Tira», y este tiró (13.17b).

Luego el profeta dijo: «Saeta de salvación de Jehová, y saeta de salvación contra Siria; porque herirás a los sirios en Afec hasta consumirlos» (vers.º 17c). El mensaje dado al rey era doble: Primero, él debía ser valiente al atacar al enemigo, debía herir como la saeta (compare con Josué 8.18). En segundo lugar, si hacía así, el Señor le daría la victoria. Se menciona específicamente la victoria en Afec, ciudad que se ubicaba a pocos kilómetros del Mar de Galilea, sobre la ruta que llevaba de Samaria a Damasco (vea el mapa de la página 10). Unos sesenta años atrás, Acab había ganado una decisiva victoria sobre Siria en Afec (1° Reyes 20.26–30).

Dios prometió la victoria, pero las promesas de Dios casi siempre tienen condiciones, sean estas explícitas o implícitas. Eliseo dijo al rey: «Toma las saetas» (2° Reyes 13.18a). Es probable que estas fueran las saetas que quedaban en la aljaba. Luego el profeta dijo al soberano: «Golpea la tierra» (vers.º 18b).⁵

¿Se desconcertó el rey al recibir esta orden? Él tomó las saetas y golpeó la tierra «tres veces, y se detuvo» (vers.º 18c). Cuando se detuvo después de

⁵ En el lenguaje original esto puede significar: «Hiere [con las saetas] la tierra».

la tercera vez, «el varón de Dios, enojado contra él, le dijo: Al dar cinco o seis golpes, hubieras derrotado a Siria hasta no quedar ninguno; pero ahora sólo tres veces derrotarás a Siria» (vers.º 19).⁶

Puede que objetemos, diciendo: «Es injusto. Eliseo no dijo cuántas veces debía golpear la tierra. Él solo dijo que la golpeará, y el rey hizo lo que él dijo. ¡Eliseo no tenía derecho a enojarse y penalizar al rey!». Es evidente que del rey se esperaba que siguiera golpeando la tierra hasta que el profeta le dijera que se detuviera. ¿Acaso creía Joás que «toda la rutina de las saetas» no tenía nada que ver con que tuviera o no la victoria sobre Siria? ¿Acaso se cansó de «seguirle el juego al anciano»? ¿Acaso le apenaba hacer «tan estúpido acto» en presencia de sus hombres? No podemos conocer el corazón de Joás, pero Dios sí lo conocía. ¿Qué limitó las victorias del rey? El límite lo impusieron su propia fe, celos y perseverancia limitados.

Son varias lecciones las que se podrían sacar de este suceso, incluyendo el peligro de «hacer el mínimo». No obstante, solamente deseo recalcar que, aun en su lecho de muerte, Eliseo todavía siguió siendo el varón de Dios de profecía. Dijo que Joás tendría tres victorias sobre Siria (vers.º 19), y así sucedió. Seis versículos más adelante, esto es lo que leemos: «Tres veces lo derrotó Joás [al rey de Siria], y restituyó las ciudades a Israel» (vers.º 25b).

MUERTO, PERO TODAVÍA EL VARÓN DE DIOS DE PODER (13.20–21)

Poco después de la visita de Joás, «murió Eliseo» (vers.º 20a). Elías había dejado la tierra en un torbellino, pero para Eliseo no hubo un traslado dramático hacia el reino de lo celestial. Antes, fue partícipe del destino común de toda la humanidad (Hebreos 9.27a). Después de su muerte, «lo sepultaron» (2° Reyes 13.20b). La sepultura consistía en lavar el cuerpo y envolverlo en lienzos limpios y especias. En la CJB se lee que «lo pusieron en una cueva de sepultura». «Según Josefo [...], el [de Eliseo] fue un funeral espléndido».⁷

Para el tiempo de la muerte de Eliseo, los saqueadores constituían una frecuente molestia para Israel. «Entrado el año, vinieron bandas armadas de moabitas a la tierra» (vers.º 20c). Los israelitas se habían visto atormentados por bandas

⁶ Fue a Jeroboam II a quien le correspondió obtener total dominio sobre Siria (vea 2° Reyes 14.25, 28).

⁷ G. Rawlinson, "2 Kings" («2° Reyes»), *The Pulpit Commentary (El comentario del púlpito)*, vol. 5, 1 & 2 Kings (1° y 2° Reyes), ed. H. D. M. Spence y Joseph S. Exell (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1950), 265; Josefo *Antigüedades* 9.8.6.

de merodeadores de los sirios (5.2); ahora también tenían que hacerles frente a invasores de Moab.⁸

Un día, durante la sepultura de un hombre, los dolientes miraron y vieron una banda de moabitas a la distancia (13.21a). Temiendo por sus vidas, ellos se dispusieron a huir. No tenían tiempo de acabar la sepultura, y tampoco podían tomar el cadáver con ellos, porque los frenaría. Al mismo tiempo, no querían dejarlo para que los moabitas lo profanaran. Entonces, hicieron rodar rápidamente una piedra de un sepulcro que estaba cerca, y sin mucha ceremonia pusieron el cadáver dentro de este (13.21a), hicieron rodar nuevamente la piedra, y corrieron para salvar sus vidas.⁹

Sucedió que el sepulcro en el cual pusieron el cadáver, era el de Eliseo. Cuando el cadáver atado del hombre «[tocó] los huesos de Eliseo, revivió, y se levantó sobre sus pies» (vers.º 21b).¹⁰ ¿Se imagina usted la sorpresa de sus amigos cuando regresaron a recuperar el cuerpo? En el Antiguo Testamento, solo hay tres relatos acerca de resurrección de muertos. Dos de estos se atribuyen a Eliseo, ¡y uno ocurrió después que el profeta estaba muerto! «Los judíos consideraban este milagro como la más grande victoria de Eliseo».¹¹

Una vez más, podríamos sacar varias conclusiones de este suceso. Es probable que se incluyera en el texto a estas alturas, para dar seguridad de que, aunque el profeta estuviera muerto, el Dios que él servía no lo estaba. Así la victoria prometida por Eliseo era segura. No obstante, yo recalcaría otra verdad: El bien que un hombre hace no se limita a su permanencia terrenal.

Después de su muerte, sus huesos no tocarán

⁸ En una lección anterior se hizo referencia a la rebelión de Moab contra Israel (vea 2º Reyes 3.4–5).

⁹ Este párrafo es una forma de explicar el breve relato que se encuentra en la primera parte de 2º Reyes 13.21.

¹⁰ «Este es el primero y creo que el último relato de un verdadero milagro llevado a cabo por los huesos de un hombre muerto; sin embargo, sobre él y otros parecidos, ha sustentado [la Iglesia Católica] la totalidad del sistema de reliquias que hacen milagros» (Adam Clarke, *The Holy Bible with a Commentary and Critical Notes [La Santa Biblia con comentario y notas críticas]*, vol. 2, *Joshua—Esther [Josué—Ester]* [New York: Abingdon-Cokesbury Press, s. f.], 525).

¹¹ Albert Barnes, “Kings” («Reyes»), *The Bible Commentary (El comentario bíblico)* (Grand Rapids, Mich.: Baker Book House, 1953), 264; citado en James Burton Coffman y Thelma B. Coffman, *Commentary on Second Kings (Comentario de Segundo de Reyes)*, James Burton Coffman Commentaries, The Historical Books, vol. 6 (Abilene, Tex.: A.C.U. Press, 1992), 171.

cadáveres ni los revivirá; sin embargo, si su vida estuvo consagrada a Dios, las palabras que usted habló seguirán llegando a corazones. El recuerdo de la vida que usted vivió tocará vidas. Su ejemplo piadoso tocará a los que lo conocieron, y se impartirá vida, esto es, vida espiritual. Se podrá decir de usted, como se dice de Abel: «muerto, aún habla» (Hebreos 11.4).

CONCLUSIÓN

Ralph Waldo Emerson dijo que la prueba de que hay civilización reside en «la clase de hombres que el país produce».¹² George Truett escribió: «La civilización es un sombrío y funesto fracaso, por más ruidoso que sea su comercio, por más asombrosos sus logros en el ámbito de lo material, si en tal civilización no es el carácter lo que se privilegia».¹³ El carácter no se privilegió en el reino norteño de Israel, pero Dios sí tuvo un representante que alcanzó la medida: Su representante para tiempos turbulentos. Todavía vivimos tiempos turbulentos, y todavía necesitamos representantes varones, mujeres, muchachos y muchachas, con el carácter de Eliseo. Dale Hartman lo puso en estos términos: Necesitamos desesperadamente «personas corrientes con carácter nada corriente».¹⁴ Donde sea que usted viva, ¡resuelva ser un hombre o una mujer con quien Dios puede contar!

NOTAS PARA MAESTROS Y PREDICADORES

Debido a la falta de espacio, esta lección se abrevió. Será aconsejable que usted amplíe la aplicación sugerida, y que usted añada sus propias aplicaciones. Por ejemplo, podría usted hacer notar que Eliseo llegó a enojarse, y comentar sobre cuándo es apropiado enojarse y cuándo no (vea Efesios 4.26, 31; Santiago 1.19–20). Cuando use este sermón, incluya información sobre cómo llegar a ser «varón de Dios o mujer de Dios»: por medio de llegar a ser cristiano (Marcos 16.15–16; Hechos 2.36–38).

Otro título para esta lección podría ser «La muerte no es el fin».

¹² Citado en George W. Truett, *The Prophet's Mantle (El manto del profeta)* (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1948), 19.

¹³ *Ibíd.*

¹⁴ Dale Hartman, sermón predicado en la iglesia de Cristo Eastside, Midwest City, Oklahoma, 21 de diciembre de 2003.